

El hombre saca provecho de todo ; su inventiva comercial, su inventiva artística e y técnica no tiene límites. Y causa asombro, cuando no auténtico pasmo, contemplar el partido que puede sacar de algó que, en apariencia no podía dar tanto juego.

Hasta por sacar partido, lo saca incluso de otros seres ,poco dotados intelectualmente, con deficiencias de todos conocidas,a los que ,por llamarlos de algún modo,hemos dado en bautizar de subnormales.

Una persona con dedicación, temple, tiento y preparación adecuada,puede encargarse de la educación de un subnormal y conseguir, en un ambiente adecuado a propósito, verdaderos logros en el terreno de la culturización y socialización de su alumno.

Con lo que ha conseguido ha logrado convencer a los padres del muchacho o de la muchacha de que el horizonte de validez de dicho alumno puede ensancharse más y más, que para el hombre, disminuido o no, no existen límites ni fronteras.

Es natural, pues, que los padres y familiares del alumno subnormal ,aunque de él se haya conseguido poco en términos objetivos, valoren subjetivamente el resultado, la " colaboración " que en el centro o en el profesor han encontrado, el aclarado de horizonte a que han llegado,y estén agradecidos al profesor o a la institución. En algunos casos el agradecimiento llega incluso por el mero hecho de poderlo internar, de poder ponerlo en manos de gentes especializadas o vocacionalmente entregadas a esta tarea.

¿ Cómo responden algunos centros o instituciones a dicha confianza, a dicha cordial entrega de los padres ?

Atención : algunos centros, sólo algunos, ciertamente (pero los hay),MAL. Y responden mal porque para ellos el sacar partido es sacar dinero. A costa del ser indefenso, del que no se da cuenta - o no sabe manifestar que se ha dado cuenta - de la estafa. Del subnormal.

Este es el negocio hecho con un material dócil - los afectados - en perjuicio de unos clientes incautos o precipitados o mal informados - los padres y criminalmente atentatorio a la dignidad humana , igualmente sagrada en todo hombre o mujer , representada aquí por lo que en términos comerciales hemos llamado el material o la materia prima : los afectados.

Todo centro, institución o escuela, en donde no se presten garantías suficientes de honestidad, de mimo exquisito en todo el trato con el internado o inscrito, de valoración de su persona, es un centro a descalificar,

desenmascarar y perseguir judicialmente; tanto si es un centro caro , por- que es bien evidente que se busca sólo el lucro, como si es un centro bene- fico, en donde ha entrado la desidia , el conformismo o la chapuza adminis- trativa : en ambos casos se trata de entidades dominadas por el cinismo.

Cómo puede haber justificación para el cinismo , cuando esta arma baja y vil se emplea contra seres que no pueden discernir con la rapidez mental de los que se desenvuelven por las calles y pasan por normales , y se enfren-entan con el cinismo, la lucidez y la astucia de los demás ? Qué juego limpio puede haber en tener acogidos en una institución a unas decenas o unos centenares de niños y niñas , de cuya educación no se ha hecho un compromiso, de cuya higiene no se ha hecho un culto y de cuya recuperación no se ha hecho exigencia ni juramento ?

La primera misión de las inspecciones, en los centros de subnormales, de- biera ser la comprobación del tono, del ambiente, de la sana alegría que, irradiada de las sencillas mentes del alumnado , debe contagiarse al pro- fesorado, a las mismas paredes. La limpieza, la salubridad, la libertad bien encauzada, la personalidad respetada al máximo, el rendimiento medido en cordialidad y gozosa aceptación de la tarea, todo ello debiera ser muy vigilado. No tanto los métodos, escolares o disciplinarios, que en resu- midas cuentas poco importan si el resultado es ~~una~~ un enriquecimiento de la personalidad que todos llevamos dentro.

Y la segunda misión, el descubrir deficiencias en el cuidado de los acogi- dos ; la verificación de cuentas, para ver si cuanto los centros reciben se destina a lo que se debe destinar. No deben dolernos prendas al hablar de estos temas: hay que airearlos. Todavía hay instituciones anticuadas, donde el acogido es considerado un ser inferior, a veces menos que un ani- malejo, al que se escatiman cuidados, higiene y alegría, al que se hacina en malas estancias y al que , por un mal entendido concepto de la disci- plina o por resabios de mentalidad penitencial y negativista, se le niegan satisfacciones y se le coarta en el camino de su propio encuentro.

Nuestro mundo es, cada vez más, un mundo donde no se callan los defectos, un mundo que quiere ser movimiento hacia adelante, claridad y no desver- güenza. Donde el sentimiento de la justicia no sea una palabra, nada más. Por eso convenía empezar a hablar de los negocios montados en torno al sub- normal, burla de la sociedad y pecado gravísimo contra el prójimo.

J. V. A.